



Laura Sánchez Serrano

Arte urbano

La era del post-grafiti

El grafiti —o grafito, como recomienda utilizar la Real Academia Española de la Lengua— es tan antiguo como la historia de la escritura. El término original, «graffito, graffiti» proviene del italiano y significa, en su sentido más amplio, «marca o inscripción hecha rascando o rayando un muro». Sin embargo, los arqueólogos y epigrafistas utilizan esta palabra para referirse concretamente a las inscripciones espontáneas que han quedado en las paredes de edificios emblemáticos desde tiempos del Imperio romano. Y es que lo de ir marcando territorio con nuestra firma, apropiándonos del espacio, o dejando testimonio de nuestra visita a un monumento, de nuestro amor, de alguna injusticia, de una queja o simplemente de una vulgaridad, no es de hoy.

Lo que hoy llamamos grafiti, esas pintadas que se extienden en muros y fachadas

de nuestras ciudades, surgió, no obstante, hace tan sólo unas décadas. Concretamente a finales de los 60, en Filadelfia, llegando poco después a Nueva York, donde se desarrollaría de forma definitiva. En un principio, el grafiti se originó como movimiento urbano revolucionario: los rebeldes, cargados de aerosoles de colores, se lanzaban a la calle, llenando con sus firmas los vagones del metro neoyorquino y las paredes de edificios públicos, que pasaron a transformarse en soporte efímero de denuncias sociales y de esperanzas políticas. Sin embargo, lo que empezó siendo un movimiento social fue tomando poco a poco dimensiones artísticas. Los grafiteros ya no se conformaban con poner su firma de cualquier forma. Para hacerse un nombre en el gremio y diferenciarse de los demás, era necesario desarrollar un estilo propio y llegar a los sitios más audaces, más inaccesibles. El aumento masivo de grafiti en las ciudades, provocó la toma de me-



didadas cada vez más duras por parte de los gobiernos, haciendo en parte desaparecer esta práctica, que se hizo cada vez más minoritaria, más sutil, más madura y, por qué no decirlo, más artística.

Ante la presión policial, los grafiteros tuvieron que buscar nuevas técnicas que les permitieran expresarse de la forma más rápida y efectiva, sin ser sorprendidos por las autoridades. En los años 80 Xavier **Bleck Le Rat** (Xavier Prou), artista parisino pionero del grafiti en Europa, empezó a utilizar la técnica del estarcido sobre plantillas, que previamente realizaba en su taller para acelerar el proceso creador y exponerse lo mínimo en la calle. Uno de sus motivos más recurrente, **la rata**, empezó a extenderse por las paredes de la capital francesa llegando incluso al centro de arte moderno *Centre Georges Pompidou*. Sin embargo, habría que esperar algunos años, hasta que una nueva generación de artistas saliera a la calle, siguiendo los pasos de Bleck Le Rat y



En esta página:

«Para ahí vamos», de Señor X. Gijón.
Foto © Pelayo Arbués.

Página anterior:

«Life», de Señor X. Gijón.
Foto © Señor X.

«Spain», de Señor X. Gijón.
Foto © Alex Piña.



llevara el *street art* (arte urbano) hasta el límite de sus capacidades.

Uno de los artistas de mayor impacto mediático es **Banksy**, un joven anglosajón, cuya identidad desconocemos. Su estilo, satírico y punzante, ha ocupado desde mediados de los 90 las calles de Londres y, a partir del 2000 —año en el que realizó su primera exposición—, las de muchas otras ciudades del mundo. Sus obras, inteligentes e irónicas, critican ferozmente temas políticos y sociales actuales. Una de sus obras más emblemáticas son los grafiti que realizó sobre el **Muro de Cisjordania**, construido por Israel en los territorios ocupados de Cisjordania, y en el que representó aperturas imaginadas, donde niños jugaban bajo un cielo azul, ajenos al conflicto.

Otro artista interesante es el francés **JR**, quien ha llevado sus fotografías en blanco y negro a todo el mundo, creando pósters a gran escala que pega en los sitios más inesperados. Sus proyectos de carácter social, como **Face to Face** (Cara a cara), 2007, o **Wo-**

men Are Heroes (Las mujeres son héroes), 2008, han hecho de JR un artista reconocido internacionalmente. En *Face to Face*, JR exhibió clandestinamente, en ciudades tanto palestinas como israelíes, los retratos de israelíes y palestinos, enfrentados cara a cara y emparejados según sus oficios. Las semejanzas entre ambos nos hacen reflexionar sobre las diferencias entre estos pueblos y pone de manifiesto el absurdo de su confrontación.

Pero no sólo se hace grafiti en el extranjero. En España contamos también con buenos artistas urbanos, como el **Señor X**, un joven de Gijón, del que poco sabemos, pero cuyas obras hablan por sí solas. Entre la cultura pop y el arte social, el Señor X utiliza en sus obras la ironía para hacernos reflexionar sobre la sociedad en que vivimos y las contradicciones de nuestra propia existencia. Fachadas de casas abandonadas o muros en ruinas se convierten en soporte perfecto para el Señor X, que transforma el espacio urbano en un elemento vivo, rompiendo con la monotonía gris de la ciudad y alegrando a más de uno el día en su camino. ■

Soplo de miniaturas

(Haikus)

por Jacobo Zisman

Sombras del pino
alivio del viajero
sol de verano.

Dardos de un grillo
hundidos en mi sueño
¡vaya qué noche!

Desnuda el grillo
a la noche vestida
con el silencio.

Guardias alertas
de rosas delicadas,
púas hirientes.

El murciélago
precursor ignorado
usa el radar.

El buen modisto.
Copiando la elegancia
a los pingüinos.

«Soplo de Miniaturas II»,
Jacobo Zisman.
Editorial El Hallazgo, México,
2010.

ISBN 978-978-02-3429-9